

Valor de Simón Bolívar y Friedrich Nietzsche para la libertad de los hombres

Escuela Zaratustra II



Comentarios a las vidas y obras de Simón Bolívar y Friedrich Nietzsche.

**Sesión 1. Conferencia elaborada por Frank David Bedoya Muñoz.
Presentada en la Casa Museo Otraparte en Envigado el 18 de agosto de 2007.**

¿Qué tienen en común el Libertador de Suramérica y el más controvertido filósofo del mundo moderno? Los dos fueron «espíritus libres», fueron creadores, fueron superiores a su tiempo y padecieron su genialidad. En un mundo donde ya no existía la aristocracia, los dos compartían las cuatro virtudes de dicha condición: el valor, la lucidez, la simpatía y la soledad. En todos los momentos de sus vidas fueron paradigmas de liberación, superación y creación. Aunque en facetas muy distintas, tenían una característica en común: la infatigable y constante inclinación por alcanzar la libertad, la tendencia pasional más intensa por hacer de la vida, la lucha más punzante, desgarradora y franca de emancipación.

No voy a narrar aquí una cronología sucinta ni mucho menos extensa de las prodigiosas vidas de estos hombres; por un lado, porque no vinimos acá a escuchar los tradicionales inventarios apretadísimos de acontecimientos y las vagas cronologías que opacan hasta la vida más pasional; y por otro lado, porque como ya lo anunciamos en la Escuela Zaratustra II, pretendemos profundizar dichas vidas y obras con la atención y el rigor merecido a lo largo de todo el ciclo propuesto. La cuestión hoy es entonces la siguiente: al respecto de la *libertad*, como concepto y aspiración universal, ¿qué logró la humanidad en los hombres

Simón Bolívar y Friedrich Nietzsche? El método será el análisis de los episodios vitales de emancipación de nuestros personajes y las elaboraciones conceptuales que realizaron sobre la libertad.

“Mi impetuosa pasión, mi inspiración mayor es la de llevar el nombre de amante de la libertad.”¹ (Simón Bolívar, carta a José Fernández, junio 16 de 1827.)

Sólo es grande, quién admira lo grande

Hubo una experiencia fundamental en la historia de Bolívar que marcó para siempre la admiración por la grandeza política de los hombres. Grandeza representada y hecha realidad en la figura de Napoleón. Sobre este hecho nada mejor que las palabras del mismo Bolívar: “Vi la coronación de Napoleón en París, en el último mes de 1804. Esta gigantesca demostración me conmovió, no tanto por su brillo como por el cariño mostrado por este gran pueblo hacia el héroe. Esta unánime expresión de sentimientos, esta adhesión libre y espontánea de la masa, que merecieron Napoleón y sus grandes hazañas, me pareció el pináculo de los deseos humanos, la realización de la más alta ambición humana. Miré la corona, que Napoleón colocó sobre su propia cabeza, como un pobre ejemplo de una costumbre pasada de moda. Lo que me maravilló fue la aclamación general y el interés que despertaba su persona. Esto, lo admito, me hizo pensar en la esclavitud de mi propio país, y en la fama que ganaría quien lo liberase: pero estaba muy lejos de imaginar que yo sería ese hombre.”²

Esta admiración por Napoleón le significó posteriormente a Bolívar el señalamiento de querer reproducir en América las ambiciones imperialistas; pero la historia confirmó que aquel joven, lo que admiró no fue tal ambición, sino la grandeza y genialidad que finalmente también él consiguió; una gloria equivalente y equiparable no solamente a la de Napoleón, sino a la de Cesar y Alejandro, pero con la diferencia de que esta gloria, era sustentada e incuestionablemente distinguida en sólidos principios de libertad. Al respecto, el propio

¹ Citado en: Carlos José Reyes, *El mundo según Simón Bolívar*, Icono, 2006, p. 26.

² Citado en: Gerhard Masur, *Simón Bolívar*, Bogotá, Círculo de Lectores, 1984, p. 59.

Bolívar en una carta a José Antonio Páez en 1826, expresó: “Napoleón era grande y único, y además sumamente ambicioso. Aquí no hay nada de esto. Yo no soy Napoleón ni quiero serlo; tampoco quiero imitar a César; aún menos a Iturbide. Tales ejemplos me parecen indignos de mi gloria. El título de Libertador es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano.”³

Un juramento libertario

“¡Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor, y juro por mi patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español!”⁴

Este juramento lo hizo Simón Bolívar ante Simón Rodríguez el 15 de agosto de 1805 en el Monte Sacro, Roma. Nadie ha puesto en duda este episodio, que de hecho fue confirmado por el propio Bolívar en una carta de 1824 donde recordaba a su maestro aquella promesa. Lo que se ha puesto en duda es el contenido exacto de las palabras pronunciadas. Por ejemplo, Fernando González en su libro *Mi Simón Bolívar* expresó: “Esa vulgaridad que llaman discurso o juramento en Roma, no es de Bolívar, sino del doctor Manuelito Uribe, quien la hubo de Simón Rodríguez, el cual lo construyó cuando ya estaba chocho. Bolívar dijo en el Monte Sacro: «Te juro, Rodríguez, que libertaré a América del dominio español y que no dejaré allá ni uno de esos carajos.» Eso fue todo”.⁵

Cómo haya sido el asunto estrictamente es una cuestión irrelevante, lo importante es que este romántico y tremendo juramento, pronunciado por un joven de tan sólo 22 años ante su maestro, con creces se cumplió.

¡Patrias Bobas! No

Todos sabemos un poco del asunto de las patrias bobas. Sin desconocer los procesos que se estaban gestando y de los ilustres criollos que superaban en inteligencia las coyunturas

³ Citado en: Carlos José Reyes, *El mundo según Simón Bolívar*, Icono, 2006, p. 210.

⁴ Citado en: Alicia Chibán, *Discursos Bolivarianos*, Bogotá, Biblioteca Familiar Presidencia de la República, 1997, p. 156.

⁵ Fernando González, *Mi Simón Bolívar*, Medellín, Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 1995, p. 13.

locales, es evidente que alrededor de 1810 durante la decadencia del imperio español, las juntas de independencia locales no prometían mucho, en tanto que querían independizarse de un mando local y al mismo tiempo seguían jurando fidelidad a un rey lejano y derrotado que prolongaba la sumisión. Y así, en medio de tan tímidas voces, un joven llamado Bolívar, en la recién fundada Sociedad Patriótica de Caracas, el 4 de julio de 1811 expresó: “Unirnos para reposar, y para dormir en los brazos de la apatía, ayer fue una mengua, hoy es una traición. Se discute en el Congreso Nacional lo que debiera estar decidido. ¿Y qué dicen? Que debemos comenzar por una confederación, como si todos no estuviésemos confederados contra la tiranía extranjera. Que debemos atender a los resultados de la política de España. ¿Qué nos importa que España venda a Bonaparte sus esclavos o que los conserve, si estamos resueltos a ser libres? Esas dudas son tristes efectos de las antiguas cadenas. ¡Que los grandes proyectos deben prepararse en calma! Trescientos años de calma ¿no bastan?... Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad sur-americana: vacilar es perdernos”⁶

Aparecimiento de la conciencia continental

Miranda, el precursor al mando falló. Bolívar huye al perder su primera batalla en Puerto Cabello y comienza el camino de su gloria en Cartagena. Recuerdan aquel memorable manifiesto de 1812 que iniciaba así: “Libertar a la Nueva Granada de la suerte de Venezuela, y redimir a ésta de la que padece, son los objetos que me he propuesto en esta memoria... Yo soy, granadino, un hijo de la infeliz Caracas.”⁷ Y que terminaba con la sentida exhortación: “Id veloces a vengar al muerto, a dar vida al moribundo, soltura al oprimido y la libertad a todos.”⁸ Y así nacía una conciencia continental. Fernando González lo explica mejor: “En Nueva Granada, en 1812, cada lugar quería ser un centro, con su gobierno ideal, humanitario y los pueblos se desconocían en absoluto. No había nada, absolutamente nada de conciencia nacional, ninguna vinculación con la tierra, y no existía ninguna finalidad bien determinada en la revolución, cuando sonó la voz metálica de Bolívar que en su manifiesto de Cartagena, hablaba por primera vez de América, de solidaridad, y mostraba un fin y los

⁶ Vicente Lecuna, *Proclamas y discursos del libertador*, Gobierno de Venezuela, 1939, p. 3.

⁷ *Ibíd.*, p. 11.

⁸ *Ibíd.*, p. 22.

medios para conseguirlo.”⁹ Lo apoyaron, e inició su gran Campaña Admirable, sale de Cartagena, se toma el río Magdalena, cumple su promesa de libertar a su país, entra triunfante a Caracas y por primera vez es nombrado: El libertador. Dos años después, en la Asamblea de Caracas del 2 de enero de 1814, poco antes de imaginarse una derrota peor, su balance no podía ser más halagador: “Y desde los confines lejanos del Magdalena, el amor a la libertad me ha conducido a ella, venciendo cuantos obstáculos se oponían a la marcha que encaminaba a redimir a mi país de los horrores y vejaciones de los españoles. Mis huestes seguidas por el triunfo, lo han ocupado todo, y han destruido el coloso enemigo. Vuestras cadenas han pasado a vuestros opresores; y la sangre española que tiñe el campo de batalla, ha vengado a vuestros patriotas sacrificados.”¹⁰

1815: Bolívar le escribe a Suramérica

Permítanme evocar un preciso balance que hace José Luis Romero sobre el estado de la lucha de emancipación para esta fecha: “La emancipación había consistido hasta entonces en un conjunto de actos políticos, declarativos; pero las fuerzas de la metrópoli no estaban derrotadas militarmente y aprovecharon la inexperiencia y la división de los gobiernos revolucionarios para recuperar sus posiciones. La capitulación de San Mateo, firmada por Miranda, devolvió Venezuela a los españoles en 1812; y aunque Bolívar logró recuperar Caracas, volvió a perderla en 1814, hostigadas sus fuerzas en los llanos. [...] El temido ejército de Morillo desembarcaba en las costas venezolanas, robusteciendo allí la dominación española y extendiéndola a Nueva Granada, donde sitió a Cartagena y entró en Bogotá en 1816. De esa manera terminaba la «Patria boba» la experiencia de los primeros patriotas formados políticamente en la ventajosa situación creada por la crisis española. Todo parecía perdido y todo tenía que recomenzar.”¹¹ Así pues que en este contexto Bolívar se exilia en Jamaica, y comienza a escribir. El que le estaba escribiendo a Suramérica era un comandante de armas inactivo en la acción militar, pero que a su vez era ya el filósofo político que estaba pensando al unísono, su lucha de emancipación y las bases teóricas necesarias para la fundación de una gran República. El hombre está escribiendo una vez más de libertad. Leamos las ideas más apreciadas, de las 20 cartas que en ese entonces

⁹ Fernando González, *Mi Simón Bolívar*, Medellín, Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 1995, p. 145.

¹⁰ Vicente Lecuna, *Proclamas y discursos del libertador*, Gobierno de Venezuela, 1939, p. 82.

¹¹ José Luis Romero, *Pensamiento político de la emancipación*, Prólogo, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977.

escribió: “Los suramericanos ya no temen sino la tiranía. Su espíritu se ha elevado. [...] El velo se ha rasgado, ya hemos visto la luz, y se nos quiere volver a las tinieblas; se han roto las cadenas; ya hemos sido libres, y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos. Por lo tanto, la América combate con despecho. [...] Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. [...] ¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra.”¹²

Bolívar crea la República de Colombia

1819: año glorioso en el que el libertador presenta su famoso discurso de Angostura, pieza magistral del pensamiento bolivariano. Además se decide felizmente para los patriotas la gran batalla de Boyacá, y Bolívar une a la Nueva Granada con Venezuela para crear la República de Colombia. 1819: año de gloria, creación y libertad.

En su debido momento nos detendremos a analizar profundamente el Discurso de Angostura, que sin lugar a dudas es la elaboración más completa del pensamiento político de Simón Bolívar, por el momento sólo recordemos algunos de sus excelsos pasajes: “La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción; la ambición, la intriga, abusan de la credulidad y de la inexperiencia de hombres ajenos de todo conocimiento político, económico o civil; adoptan como realidades las que son puras ilusiones; toman la licencia por la libertad, la traición por el patriotismo, la venganza por la justicia. Semejante a un robusto ciego que, instigado por el sentimiento de su fuerza, marcha con la seguridad del hombre más perspicaz, y dando en todos los escollos no puede rectificar sus pasos. Un pueblo pervertido si alcanza su libertad, muy pronto vuelve a perderla. [...] Las reliquias de la dominación española permanecerán largo tiempo antes que lleguemos a anonadarlas; el contagio de despotismo ha impregnado nuestra atmósfera, y ni el fuego de la guerra, ni el específico de nuestras saludables Leyes han purificado el aire que respiramos. Nuestras manos ya están libres, y todavía nuestros corazones padecen de

¹² Frank David Bedoya, *1815: Bolívar le escribe a Suramérica*, Gimnasio internacional de Medellín, 2006.

las dolencias de la servidumbre. [...] No seamos presuntuosos, legisladores; seamos moderados en nuestras pretensiones. No es probable conseguir lo que no ha logrado el género humano; lo que no han alcanzado las más grandes y sabias naciones. La libertad indefinida, la democracia absoluta, son los escollos a donde han ido a estrellarse todas las esperanzas republicanas. Echad una mirada sobre las repúblicas antiguas, sobre las repúblicas modernas, sobre las repúblicas nacientes; casi todas han pretendido establecerse absolutamente democráticas y a casi todas se les han frustrado sus justas aspiraciones. Son laudables ciertamente hombres que anhelan por instituciones legítimas y por una perfección social; pero ¿quién ha dicho a los hombres que ya poseen toda la sabiduría, que ya practican toda la virtud, que exigen imperiosamente la liga del poder con la justicia? ¡Ángeles, no hombres pueden únicamente existir libres, tranquilos y dichosos, ejerciendo todos la Potestad Soberana! [...] No aspiremos a lo imposible, no sea que por elevarnos sobre la región de la libertad, descendamos a la región de la tiranía.”¹³

El 17 de diciembre de 1819 Bolívar crea la República de Colombia, aún quedan españoles en suelo americano, aún quedan todas las dificultades señaladas para una naciente república que aspira alcanzar su libertad total, para poder fundar bien sus instituciones, todo está por hacer, sin embargo, ya no se puede esperar, Colombia urge nacer, y es muy grande la dicha: “La intención de mi vida ha sido una: la formación de la República libre, e independiente de Colombia entre dos pueblos hermanos. Lo he alcanzado: ¡¡¡Viva el Dios de Colombia!!!”¹⁴

¿Un delirio o una realidad?

En la Villa del Rosario de Cúcuta en el año de 1821 se efectúa el primer Congreso de Colombia. En la batalla de Carabobo se alcanza la independencia total de Venezuela, sólo resta el sur para lograr la independencia total y así en medio de tanta embriaguez de triunfo, Bolívar se dirige hacia Quito. Sucre triunfa en Pichincha y Bolívar puede entrar a la capital de Ecuador en uno de los momentos más gloriosos de su vida. Faltarían pocos años para terminar la gesta de emancipación en el Perú. Para seguir colmando la dicha, se da la

¹³ Vicente Lecuna, *Proclamas y discursos del libertador*, Gobierno de Venezuela, 1939, p. 202.

¹⁴ *Ibíd.*, p. 249

victoria en Junín y meses más tarde en Ayacucho. Es pues el cenit de su gloria, en el Alto Perú tiene lugar la creación de Bolivia. Y en medio de todo esto, el guerrero, se aísla del bullicio de la guerra por una ocasión, medita profundamente en su vida, y deviene poeta; en la más profunda excitación, Simón Bolívar escribe su *Delirio sobre el Chimborazo*. Muchos han querido ocultar este escrito, porque le temen a la pasión, porque prefieren un héroe racional y rudo sin ningún vestigio de sensibilidad. Los que no logran reconocer la sublime grandeza de una pasión, rechazan tan bello escrito, preferirían que no existiese. Pero acá no. Yo, no sólo lo rescato para nuestra memoria, sino que lo propongo como pieza fundacional de la literatura suramericana y como himno fundador de nuestros orígenes. Así es, nuestro hombre de libertad se hace poeta y se canta a sí mismo su vida. No es un delirio, es la realidad cantada. Es nada más y nada menos que un diálogo con el Tiempo.

Mi delirio sobre el Chimborazo

“Yo venía envuelto en el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del Universo. Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt; seguilas audaz, nada me detuvo; llegué a la región glacial, el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que pusieron las manos de la Eternidad sobre las sienas excelsas del dominador de los Andes. Yo me dije: este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales, ha surcado los ríos y los mares, ha subido sobre los hombros gigantescos de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor de Iris, ¿y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra? ¡Sí podré! Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt, empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento: tenía a mis pies los umbrales del abismo. Un delirio febril embarga mi mente; me siento como encendido por un fuego extraño y superior. Era el Dios de Colombia que me poseía. De repente se me presenta el Tiempo bajo el semblante venerable de un viejo cargado con los despojos de las edades: ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano... «Yo soy el padre de los siglos, soy el arcano de la fama y del secreto, mi madre fue la Eternidad; los límites de mi

imperio los señala el Infinito; no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la Muerte; miro lo pasado, miro lo futuro, y por mis manos pasa lo presente. ¿Por qué te envanece, niño o viejo, hombre o héroe? ¿Crees que es algo tu Universo? ¿Que levantaros sobre un átomo de la creación, es elevaros? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos? ¿Imagináis que habéis visto la Santa Verdad? ¿Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? Todo es menos que un punto a la presencia del Infinito que es mi hermano». Sobrecogido de un terror sagrado, «¿Cómo, ¡oh Tiempo! —respondí— no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas; llego al Eterno con mis manos; siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos; estoy mirando junto a mí rutilantes astros, los soles infinitos; mido sin asombro el espacio que encierra la materia, y en tu rostro leo la Historia de lo pasado y los pensamientos del Destino». «Observa —me dijo—, aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico, del Universo moral; no escondas los secretos que el cielo te ha revelado: di la verdad a los hombres». La fantasma desapareció. Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita; resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados: vuelvo a ser hombre, y escribo mi delirio. Simón Bolívar.¹⁵

¡Mi gloria! ¡Mi gloria! ¿Por qué me la arrebatan?

En su pleno cenit, Bolívar comienza a asistir al desmoronamiento de toda su obra de unidad y libertad. No ha logrado descansar de la guerra, cuando comienzan a desatarse en todos los rincones, las envidias, las querellas entre los suramericanos y los ánimos separatistas. Bolívar no podía estar en todas partes, si se quedaba en el sur, Venezuela se enredaba, si subía a Venezuela, en Bogotá se conspiraba. Nadie había entendido nada. Él no podía ser un tirano puesto que era un libertador, y no tuvo más remedio que ver a sus hijos enlodados en los legalismos y la anarquía. Aún faltaba la dura e infame traición de Santander, la separación de Páez, el atentado de la noche septembrina. No nos vamos a detener ahora en la descripción de los infortunados sucesos de la frustración política de

¹⁵ Tomado de: Ana Cecilia Ojeda, *El mito bolivariano en la literatura latinoamericana*, Universidad Industrial de Santander, 2002, p.77.

Simón Bolívar, basta decir que el héroe se quedaba solo en medio de un continente que rechazaba su legado. En 1830 Bolívar no se moría de tuberculosis, se moría de tristeza. Y aún así se despidió de Colombia invocando la unión.

A los pueblos de Colombia “Colombianos: Habéis presenciado mis esfuerzos para plantear la libertad donde reinaba antes la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna y aun mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiábais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que me es más sagrado, mi reputación y mi amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidores, que me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono. Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la Unión: los pueblos obedeciendo al actual gobierno para libertarse de la anarquía; los ministros del santuario dirigiendo sus oraciones al cielo; y los militares empleando su espada en defender las garantías sociales. ¡Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la Unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro. Simón Bolívar. Hacienda de San Pedro, en Santa Marta, a 10 de diciembre de 1830.”¹⁶

Ya vieron, los partidos no sólo no han cesado, mucho menos se ha consolidado la unión y cada vez estamos más divididos.

El historiador español Mario Hernández Sánchez-Barba en su juicio sobre la función de Simón Bolívar en la historia concluyó: “Bolívar, ilustrado en su formación y romántico en la acción, entregó su vida activa a un ideal político: conseguir la unidad en la organización de la convivencia, lo que llevó a la sima profunda de la frustración. Intentó, hasta la muerte, un nuevo ordenamiento de la sociedad, pero el ambiente no resultó en absoluto propicio, pues el pueblo, de modo especial en tiempo de revolución y de cambios rápidos, visceralmente inasimilables, era mucho más proclive a la dispersión, el cantonalismo y la soberbia de la individualidad, que al orden, la unidad y la afirmación de las instituciones entendidos no sólo como valores básicos, sino esenciales para el buen funcionamiento de una comunidad como

¹⁶ Vicente Lecuna, *Proclamas y discursos del libertador*, Gobierno de Venezuela, 1939, p. 407.

la que quiso —y no pudo— conseguir Bolívar.”¹⁷

Lección de libertad

En uno de sus últimos escritos Bolívar expresó la siguiente sentencia: “No he logrado otro bien que la independencia. Esa fue mi misión. Las naciones que he fundado, luego de prolongada y amarga agonía, sufrirán un eclipse, pero después surgirán como estados de una gran república: AMÉRICA. Simón Bolívar.”¹⁸

Si señores, una lección a pesar de nuestras adversidades y periplos, aunque aún estamos en la prolongada y amarga agonía, América quedó preñada de libertad.

“Yo amo a quien es de espíritu libre y de corazón libre: su cabeza no es así más que las entrañas de su corazón, pero su corazón lo empuja a su ocaso.”¹⁹ (*Así habló Zaratustra*).

Iniciemos pues nuestro acercamiento al solitario, al filósofo de gran bigote y mirada enigmática. Se ha vuelto famoso después de un siglo de su muerte, pero no por eso se ha comprendido mejor. Su legado no fueron dogmas, sino por el contrario, provocaciones, sentencias que no dejan tranquilo a nadie, provocaciones que siempre exhortan al desafío del pensamiento. Nietzsche no es un canon, es una perturbación. Giorgio Colli, quien con Mazzino Montinari llevó a cabo la gran edición crítica de las obras de Nietzsche expresó: “Cualquiera que haya leído alguna página de Nietzsche ha sentido su escándalo en profundidad, se ha sentido provocado a dar su propio asentimiento acerca de una cuestión acuciante. Algunos no perdonan que los invadan, otros se deshacen de la impresión, otros reaccionan con participación apasionada.”²⁰

Ustedes podrían interpelar en este momento, que cualquier filósofo, por su condición, es ya un provocador, un “libre pensador”, en tanto que por su condición, supera los prejuicios imperantes y luego crea un mundo nuevo. Y podrían preguntar, ¿qué tiene entonces de especial Nietzsche? Nietzsche no es un simple libre pensador, o intelectual de oficina, su

¹⁷ Mario Hernández Sánchez-Barba, *Simón Bolívar, una pasión política*, Barcelona, Ariel, 2004, pp. 261-262.

¹⁸ Citado en: Gerhard Masur, *Simón Bolívar*, Bogotá, Círculo de Lectores, 1984, p. 597.

¹⁹ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Alianza Editorial, 2005, p. 40.

²⁰ Giorgio Colli, *Introducción a Nietzsche*, Pre-Textos, 2000, p.9.

reflexión de la vida, y a favor de la vida, siempre se dio hasta las últimas consecuencias. Nietzsche es un espíritu libre. Es quizá, en la historia de la humanidad uno de los hombres que más meditó la existencia con mayor coraje y ardor, develando asuntos dolorosos, desenmascarando morales y verdades absolutas, derrumbando ídolos, y desacomodando los dogmas del mundo occidental. En fin, creando nuevos valores. Es pues, un liberador. Su propia existencia siempre estuvo en cuestión. No era el típico docto, academicista, que criticaba al mundo y luego seguía tranquilo en su interior, sin que nada pasara en su alma. Nunca tuvo sosiego. Con justa razón, uno de sus biógrafos lo nombró en su momento el águila angustiada.

Mazzino Montinari planteó la siguiente pregunta: ¿qué es en realidad la vida de Nietzsche? y respondió: “La vida de Nietzsche son sus pensamientos, sus libros. Nietzsche es un raro ejemplo de concentración mental, de ejercicio cruel y continuo del intelecto, de interiorización y sublimación de experiencias personales. [...] Para Nietzsche, cada pensamiento es un acontecimiento, y cada libro publicado, una «superación». Nietzsche escribía para sí mismo, para él escribir significaba vivir.”²¹

Vamos pues, a esbozar algunos de sus pensamientos, aquellos que han significado para el hombre, una liberación. Un rompimiento, un nuevo comienzo. No aspiro analizar su obra completa en esta conferencia, su pensamiento tan complejo desborda nuestras posibilidades hoy, aspiremos que a lo largo de este ciclo podamos abordar todos los momentos de su pensamiento. Por hoy, iniciémonos con una muestra de su fuerza de emancipación pasional e intelectual.

Una primera y fundacional idea de su pensamiento, la encontramos en su primer libro de 1873: *El nacimiento de la tragedia*. Un brillante texto sobre los griegos y el pesimismo, sobre lo dionisiaco y lo socrático. La idea es corta pero contundente, dice: “Sólo como *fenómeno estético* están eternamente *justificados* la existencia y el mundo.”²² Ataque frontal contra cualquier idealismo, ya sea religioso, o racional. La vida del hombre sólo tiene justificación, en tanto que sea en sí misma una obra de arte, una existencia que ríe y baila, con la inocencia del devenir. ¿Hacer de la vida un sacrificio para encontrar una salvación en un más

²¹ Mazzino Montinari, *Lo que dijo Nietzsche*, Salamandra, 2003, p.16.

²² Friedrich Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, Alianza Editorial, 2000, p. 69.

allá? ¿Hacer de la vida una simple razón instrumental para crear capital? O peor aún ¿hacer de la vida una simple satisfacción de los más vulgares caprichos del consumismo? No. Sólo se justifica la vida del hombre si se es un creador. Un artista de su propio destino. Significa esto un poco, liberar la vida de las ataduras divinas y materiales. El hombre se vuelve eterno cuando canta, danza, pinta, poetiza. Cuando él, azar de la vida, hace de su vida una voluntad de creación.

Muchos años después, Nietzsche en un *ensayo de autocrítica*, al evaluar el estilo de este primer y enigmático libro, expresó: “Qué lástima que lo que yo tenía entonces que decir no me atreviera a decirlo como poeta.”²³ Pues, efectivamente así fue, en ese entonces Nietzsche, formado en filología se veía presionado por un mundo intelectual, y tuvo que escribir un libro muy riguroso. Pero 10 años después, Nietzsche así mismo ya se había liberado, y realizó su mayor creación: Zarathustra.

Voy a detenerme en este magnífico texto, que en mi concepto es el libro más libre de toda la humanidad, todo en él aparece impregnado de un aire fresco, es música, es poesía, es profundidad, es ante todo un libro que despierta libertad. Ya un día en esta casa, cuando fundamos la escuela Zarathustra hable de él, valga entonces recordar esos conceptos.

*Así habló Zarathustra*²⁴ es el libro más controvertido de toda la obra nietzscheana. «Un libro para todos y para nadie» así lo denominó. Nietzsche se sirvió de la figura semilegendaria Zoroastro, profeta persa del siglo VI a.c. porque éste, al igual que todos los profetas habló de moral, pero al final de sus días reconoció que esto era un error. Por eso Nietzsche el gran immoralista colocó en voz de Zarathustra su mayor ataque contra la cultura moralista occidental. Pero no sólo un ataque y una negación, después de la destrucción, la mayor afirmación de la existencia y voluntad de creación posible. En toda la obra un espíritu dionisiaco, aquel que enfrenta la vida con todo lo que ella implica, con sus cosas buenas y malas. La vida como potencia en todas sus manifestaciones, como voluntad de creación constante.

Este libro es además una innovación y un rompimiento total con los sistemas tradicionales de

²³ *Ibíd.*, p. 29.

²⁴ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zarathustra*, Alianza editorial, 2005.

la filosofía, especialmente con los racionalistas que estaban ignorando los aspectos sensuales, simbólicos y estéticos del hombre. En una trama de elementos narrativos, conceptuales y líricos, Nietzsche desarrollará los cuatro temas que integran su legado: la muerte de Dios, el superhombre, la voluntad de poder y el enigma del eterno retorno.

La muerte de Dios

Aquí no se trata de discutir la cuestión inútil de si Dios existe o no. No es esto una discusión acalorada entre un creyente hombre de fe religiosa y un vulgar ateo que por superfluo decidió engañarse y pretender no creer en nada. La muerte de Dios en Nietzsche significa un gran acontecimiento en Occidente, la muerte de una verdad impuesta por siglos de relaciones de poder en torno al cristianismo. No se trata de decir «Dios no existe» sino «Dios ha muerto». Y es el hombre quien lo ha asesinado.

Han pasado muchos sucesos en la historia del hombre que anunciaban este asesinato: el renacimiento, las reformas, las revoluciones y finalmente el advenimiento de la razón; existían muchos que hacían parte de la negación y asesinato de este Dios, no creían en él, pero no se percataban de las implicaciones de este acontecimiento. Simplemente el hombre occidental llenó el vacío de Dios con la razón, con la ciencia, con el Estado y con muchas otras creencias, incluso hoy, con el mercado económico internacional que dicta los nuevos mandamientos sobre la faz de la tierra. Nietzsche en su Zarathustra denunció las implicaciones de tal acontecimiento y anunció las nuevas posibilidades para el hombre liberado de tal Dios.

En el Zarathustra todas las valoraciones que adquieren este viejo y agonizante Dios están representadas en su archienemigo: el espíritu de la pesadez y todas las connotaciones con respecto al tema de la muerte de Dios son el ataque a este espíritu.

En un primer momento su ataque es contra los despreciadores del cuerpo, aquellos que representaban todas las concepciones occidentales que negaron el cuerpo, que lo satanizaron y lo convirtieron en la mayor representación del pecado. Aquí hay una denuncia en contra de las relaciones de poder que dominaron a los hombres, a partir de su condición mas humana: sus sentidos. “A los despreciadores del cuerpo quiero decirles mi palabra. No

deben aprender ni enseñar otras doctrinas, sino tan sólo decir adiós a su propio cuerpo - y así enmudecer”. Igualmente contra la tradición judeocristiana, que con sus promesas del más allá hicieron un buen infierno pero en el más acá. “...O la “vida eterna”: para mí es lo mismo ¡con tal de que se marchen pronto a ella!”

El superhombre

Uno de los legados más mal interpretados de la obra de Nietzsche, es su idea del superhombre. En ningún momento se refería a una especie de superman, como vulgarmente se ha interpretado. El superhombre de Nietzsche se aleja profundamente de cualquier idea de fuerza bruta o de superpoderes. Una de las principales causas de esta mal intencionada interpretación, fue su hermana Elizabeth Nietzsche, quien durante la locura de Nietzsche y después de su muerte, manipuló, mutiló y acomodó a su antojo la obra de su hermano, para sus intereses políticos y antisemitas. Ella misma recibiría más tarde a Adolfo Hitler en el Archivo Nietzsche. Y de allí se desprendió la absurda idea de que la filosofía de Nietzsche, sirvió de base teórica para las ideas del nazismo, tesis que fácilmente se pueden refutar con una lectura atenta de la obra del filósofo, quien en repetidas ocasiones expresó su náusea contra todo intento de nacionalismo alemán y una ferviente crítica contra el antisemitismo.

El superhombre es otra cosa muy distinta al hombre ambicioso de la vulgaridad moderna. “El superhombre es una meta. El hombre que se supera a sí mismo. El hombre creador. El hombre sin Dios, que tiene que convertirse en un Dios mismo, dueño de su voluntad y artífice de su destino... Yo os enseñé el superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superarlo? El superhombre es el sentido de la tierra. Vuestro espíritu y vuestra virtud sirvan al sentido de la tierra, hermanos míos: ¡y el valor de todas las cosas sea establecido de nuevo por vosotros! ¡por eso debéis ser luchadores! ¡por eso debéis ser creadores!”

La voluntad de poder

Esta idea en Nietzsche es la que reclama la mayor afirmación de la vida. Gilles Deleuze afirmó que en la filosofía de Nietzsche se encontraban caracterizados dos tipos: el reactivo y el activo. El reactivo es esa mala conciencia y negatividad frente a la vida, llena de resentimientos y culpabilidades; mientras que el activo por el contrario es el tipo afirmador,

que enfrenta la vida con todos sus problemas, misterios y tragedias, siempre con vigorosidad y con una sonrisa. Este tipo activo es el que dice sí a la vida, el que danza con ella. La voluntad de poder es pues este ser activo, que puede y quiere. La voluntad de poder no sólo como fuerza, sino como selección, elección y valoración. La voluntad puede, pero la voluntad de poder quiere. Todo lo anterior tanto para la vida como para el conocimiento.

“Valerosos, despreocupados, irónicos, violentos - así nos quiere la sabiduría: es una mujer y ama siempre únicamente a un guerrero. Vuestra razón, vuestra imagen, vuestra voluntad, vuestro amor deben devenir ese mundo. Y, en verdad, para vuestra bienaventuranza, hombres del conocimiento. Sólo donde hay vida hay también voluntad: pero no voluntad de vida, sino voluntad de poder.” “¿Dónde hay belleza? Allí donde yo tengo que querer con toda mi voluntad; allí donde yo quiero amar y hundirme en mi ocaso, para que la imagen no se quede sólo en imagen. Amar y hundirse en su ocaso: estas cosas van juntas desde la eternidad. Voluntad de amor: esto es aceptar de buen grado incluso la muerte.”

El eterno retorno

El mayor enigma que nos trae el Zarathustra es el eterno retorno de lo idéntico. En nuestra racionalidad occidental ha prevalecido la idea de un devenir, de un camino con un comienzo y un fin. La dialéctica hegeliana que sostiene que el mundo tiene un espíritu, un destino preestablecido y un futuro de progreso, basado en la razón. Nietzsche irrumpe con toda esta tradición y vuelve a reflexionar sobre la idea circular del tiempo. El eterno retorno de lo idéntico, ya pensado por Heráclito el filósofo griego.

El Zarathustra lo anuncia en estos términos: “Mira ese portón... tiene dos caras. Dos caminos convergen aquí: nadie los ha recorrido hasta su final. Esa larga calle hacia atrás: dura una eternidad. Y esa larga calle hacia adelante es otra eternidad. Se contraponen esos caminos; chocan derechamente de cabeza y aquí, en ese portón, es donde convergen. El nombre de ese portón está escrito arriba: instante.”

Nietzsche se ubica en el instante, atrás de éste hay una eternidad, el origen es imposible de establecer; adelante otra eternidad, nadie la podrá recorrer totalmente. Como fenómeno físico sólo tenemos el instante, una sucesión de presente que se da eternamente.

El eterno retorno es precisamente un enigma, porque para nosotros, que tenemos incrustado una racionalidad occidental de devenir, historias universales y destinos, es casi imposible y atormentador creer que la vida simplemente es un eterno retorno de lo idéntico.

La afirmación del instante es la fuerza vital que siempre permanece, la posibilidad de volver a comenzar. En este eterno retorno de lo idéntico, la vida sigue sin cansancio alguno.

“Todo va, todo vuelve; eternamente rueda la rueda del ser. Todo muere, todo vuelve a florecer, eternamente corre el año del ser. Todo se rompe, todo se recompone; eternamente se construye a sí misma la misma casa del ser. Todo se despide, todo vuelve a saludarse; eternamente permanece fiel a sí el anillo del ser. En cada instante comienza el ser; en torno a todo “aquí” gira la esfera “allá”. El centro está en todas partes, curvo es el sendero de la eternidad. Todas las cosas retornan eternamente y nosotros mismos con ellas, y que nosotros hemos existido ya infinitas veces y todas las cosas en nosotros. Ahora muero y desaparezco, diríais, y dentro de un instante seré nada. Las almas son tan mortales como los cuerpos. Pero el nudo de las causas en el cual yo estoy entrelazado, retorna, ¡él me creará de nuevo! Yo mismo formo parte de las causas del eterno retorno.”

En fin, la propuesta del Zaratustra se puede encontrar en uno de sus primeros discursos, el de las tres transformaciones del espíritu, una brillante alegoría para mostrar el devenir de un espíritu que se hace libre.

“Tres transformaciones del espíritu os menciono: cómo el espíritu se convierte en camello, y el camello en león, y el león, por fin, en niño. Con todas estas cosas, las más pesadas de todas, carga el espíritu de carga: semejante al camello que corre al desierto con su carga, así corre él a su desierto.” Recordemos todo lo que el Zaratustra atacó y pidió con la muerte de Dios. “Pero en lo más solitario del desierto tiene lugar la segunda transformación: en león se transforma aquí el espíritu, quiere conquistar su libertad como se conquista una presa y ser señor en su propio desierto.” Recordemos el llamado de Zaratustra para que llegara el superhombre, el dueño de su voluntad, la voluntad de poder, una voluntad leonina. “Pero decidme, hermanos míos, ¿qué es capaz de hacer el niño que ni siquiera el león ha podido hacer? ¿Por qué el león rapaz tiene que convertirse todavía en niño? inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí.” Recordemos el mensaje de Zaratustra, el eterno retorno de la

vida como la inocencia de un niño, una afirmación y una creación constante de la vida. “Un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por si misma, un primer movimiento, un santo decir sí.”

He aquí pues la enseñanza de Zaratustra: “El querer hace libres: ésta es la verdadera doctrina acerca de la voluntad y la libertad.”

Luego del Zaratustra, Nietzsche escribió el libro *Más allá del bien y del mal*, donde encontramos una de la más mordaz y lúcida crítica de la modernidad. No me voy a referir hoy a todos los elementos de este texto, pero sí quiero llamar la atención sobre un pasaje enigmático que tipifica a los espíritus libres. Sin antes advertir que este texto se convirtió hace mucho tiempo para mí en un modelo de identificación, esto sin ocultar uno de los conflictos más tremendos que en mi interior se hayan desatado. Pero basta de intimidades, y conozcamos el escrito:

Nosotros los espíritus libres

“Hemos tenido nuestra casa, o al menos nuestra hospedería, en muchos países del espíritu; hemos escapado una y otra vez de los enmohecidos y agradables rincones en que el amor y el odio preconcebidos, la juventud, la ascendencia, el azar de hombres y libros, e incluso las fatigas de la peregrinación parecían confinarnos; estamos llenos de malicia frente a los halagos de la dependencia que yacen escondidos en los honores, o en el dinero, o en los cargos, o en los arrebatos de los sentidos; incluso estamos agradecidos a la pobreza y a la variable enfermedad, porque siempre nos desasieron de una regla cualquiera y de su «prejuicio», agradecidos a Dios, al diablo, a la oveja y gusano que hay en nosotros, curiosos hasta el vicio, investigadores hasta la crueldad, dotados de dedos sin escrúpulos para asir lo inasible, de dientes y estómagos para digerir lo indigerible, dispuestos a todo oficio que exija perspicacia y sentidos agudos, prontos a toda osadía, gracias a una sobre abundancia de «voluntad libre», dotados de pre-almas y post-almas en cuyas intenciones últimas no le es fácil penetrar a nadie con su mirada, cargados de pre-razones y post-razones que a ningún pie le es lícito recorrer hasta el final, ocultos bajo los mantos de la luz, conquistadores aunque parezcamos herederos y derrochadores, clasificadores y coleccionadores desde la mañana a la tarde, avaros de nuestras riquezas y de nuestros cajones completamente llenos, parcos en el aprender y olvidar, hábiles en inventar esquemas, orgullosos a veces de tablas

de categorías, a veces pedantes, a veces búhos del trabajo, incluso en pleno día; y, si es preciso incluso espantapájaros, - y hoy es preciso, a saber: en la medida en que nosotros somos los amigos natos, jurados y celosos de la *soledad*, de nuestra propia soledad, la más honda, la más de media noche, la más de medio día: -¡esa especie de hombres somos nosotros, nosotros los espíritus libres!,”²⁵

Nietzsche, es ante todo liberación del cristianismo. Desde sus primeros escritos con pasajes como este: “El cristianismo fue desde el comienzo, de manera esencial y básica, náusea y fastidio contra la vida sentidos por la vida, náusea y fastidio que no hacían más que disfrazarse, ocultarse, ataviarse con la creencia en «otra» vida distinta o «mejor». El odio al «mundo», la maldición de los afectos, el miedo a la belleza y a la sensualidad, un más allá inventado para calumniar el más acá.”²⁶ Hasta su penúltimo escrito, su primera transvaloración de todos los valores: *El anticristo*, una maldición sobre el cristianismo. “Yo *condeno* el cristianismo, yo levanto contra la Iglesia cristiana la más terrible de todas las acusaciones que jamás acusador alguno ha tenido en su boca. Ella es para mí la más grande de todas las corrupciones imaginables, ella ha querido la última de las corrupciones posibles. Nada ha dejado la iglesia cristiana de tocar con su corrupción, de todo valor ha hecho un no valor, de toda verdad una mentira, de toda honestidad, una bajeza de alma. ¡Que alguien se atreva todavía a hablarme de sus bendiciones «humanitarias»!”²⁷

Polémico sí, pero muy liberador. Otra intimidad, nada más grato que cuando uno se ha desembarazado definitivamente del cristianismo. Posibilidad de uno, y de muchos. Michel Onfray filósofo francés lo expone en estos términos: “Apareció Nietzsche. Y con él, el pensamiento idealista, espiritualista, judeo-cristiano, dualista, es decir, el pensamiento dominante, empieza a preocuparse: su monismo dionisiaco, su lógica de las fuerzas, su método genealógico, su ética atea, permiten vislumbrar una salida del cristianismo. Por primera vez, un pensamiento poscristiano radical y elaborado aparece en el horizonte occidental.”²⁸

Pero cuidado, no se trata en ningún caso de imponer otra verdad absoluta, por más atea que

²⁵ Friedrich Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, Alianza Editorial, 2000, p.73.

²⁶ Friedrich Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, Alianza Editorial, 2000, p. 33.

²⁷ Friedrich Nietzsche, *El Anticristo*, Alianza Editorial, 2000, p. 120.

²⁸ Michel Onfray, *Tratado de ateología*, Anagrama, 2006, p.51.

sea, recordemos que la primordial lucha de Nietzsche fue el dogmatismo, viniera de donde viniera.

Al respecto, dos importantes advertencias, una reciente también de Onfray y otra del mismo Nietzsche en boca del Zaratustra.

Dice: “Ser nietzscheano no quiere decir ser Nietzsche, como creen los imbéciles. [...] No hay necesidad de cambiarse por Nietzsche, creerse Nietzsche, asumir esa responsabilidad y luego adjudicarse todo su pensamiento. Sólo las mentes pequeñas imaginan eso. [...] El camello, el león, y el niño de *Así habló Zaratustra* enseñan una dialéctica, una poética que debe practicarse: conservarlo y sobrepasarlo, recordar su obra, sin duda, pero sobre todo apoyarse en ella como quien se apoya en una formidable palanca para mover las montañas filosóficas.”²⁹

Y por su parte Nietzsche fue más contundente aún: “¡Alejaos de mí y guardaos de Zaratustra.! Y aun mejor: ¡avergonzaos de él! Tal vez os ha engañado... Se recompensa mal a un maestro si se permanece siempre discípulo... No os habíais buscado aún a vosotros... Así hacen todos los creyentes: por eso vale tan poco toda fe.”³⁰

Existe además un valioso testimonio del propio Nietzsche sobre su propia vida y obra, una de las más brillantes autobiografías que haya podido escribir un filósofo, tan controvertida como él, *Ecce Homo*, obra que aspiro poder analizar en su momento con más detalle.

Por el momento un fragmento: “Conozco mi suerte. Alguna vez irá unido a mi nombre el recuerdo de algo monstruoso, - de una crisis como jamás la hubo antes en la Tierra, de la más profunda colisión de conciencias, de una decisión tomada, mediante un conjuro, *contra* todo lo que hasta este momento se ha creído, exigido, santificado. Yo no soy un hombre, soy dinamita.- Y a pesar de todo esto, nada hay en mí de fundador de una religión; las religiones son asuntos de la plebe, yo siento la necesidad de lavarme las manos después de haber estado en contacto con personas religiosas... No *quiero* «creyentes», pienso que soy, demasiado maligno para creer en mí mismo, no hablo jamás a las masas... Tengo un miedo

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Alianza editorial, 2005, 127.

espantoso de que algún día se me declare *santo*: se adivinará la razón por la que yo publico este libro *antes*, tiende a evitar que se cometan abusos conmigo. No quiero ser un santo, antes prefiero ser un bufón... Quizá sea yo un bufón... y a pesar de ello, o mejor, *no* a pesar de ello -puesto que nada ha habido hasta ahora más embustero que los santos-, la verdad habla en mí. Pero mi verdad es *terrible*: pues hasta ahora se ha venido llamando verdad a la *mentira*. -*Transvaloración de todos los valores*: ésta es mi fórmula para designar un acto de suprema autognosis de la humanidad, acto que en mí se ha hecho carne y genio. Mi suerte quiere que yo tenga que ser el primer hombre *decente*, que yo me sepa en contradicción a la mendacidad de milenios... “³¹

Bolívar y Nietzsche. El uno americano, el otro europeo, sin relación alguna entre sí, escenarios distintos y distantes, obras distintas, cuando murió uno en 1830, faltaban 14 años para que naciera el otro, realidades más grandes que un océano se interponían entre los dos, aparentemente lo único que tenían en común fue su admiración por Napoleón. Pero hoy yo vengo a decir, que tenían algo más igual, su titánica pasión por la libertad.

³¹ Friedrich Nietzsche, *Ecce homo*, Alianza Editorial, 2002, pp. 135 - 136.